

Tamás Zoltán Kiss

**EL QUIJOTE Y LOS CRITERIOS DE UNA KULTURNATION: LA NOVELA CERVANTINA EN EL DISCURSO POLÍTICO-CULTURAL HÚNGARO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX**

Fuera de la casi “obligatoria” parcialidad del hispanista profesional frente a la magnífica obra cervantina que es el *Quijote* (quizás sería mejor decir *los Quijotes*), es el número de sus interpretaciones tan diversas, multifacéticas y a veces diametralmente opuestas que asegura a la novela un lugar central en el llamado canon occidental durante los cuatro siglos de su llamada historia efectual o de recepción. Más que una paradoja, es probablemente la gran alegoría del idealismo heróico, un poco torpe, grotesco pero precisamente por eso muy humano que representa para la modernidad un auténtico emblema de la identidad de una comunidad imaginada para España, un país en permanentes crisis de modernización hasta las últimas tres décadas. Para otros intérpretes, el *Quijote* abre el camino hacia cierta pluralidad relativizadora como categoría de una posmodernidad eminentemente globalista, multicultural, supra y, recientemente, hasta multinacional tanto fuera como dentro de España<sup>1</sup>.

En 1998, a la hora de conmemorar el centenario de algo que se llama la *Generación del 98*, el *Quijote*, mejor dicho la reinterpretación y reanonización del texto cervantino, por parte de la edición a cargo de Francisco Rico desempeñaba una vez más un papel importante. Prefiero entender por *Noventa y ocho* un importante episodio de la historia política y sociocultural de España, ya que muchos intelectuales jóvenes en la España de hoy tienden a utilizar el término *Desastre* entre señales de interrogación: ¿desastre para quién?

Es evidente, pues, el valor esencial adscrito a la novela cervantina como vehículo de la memoria colectiva histórico-cultural a efectos de una autodeterminación necesaria. De Unamuno, Azorín, Maeztu, Ortega hasta Julián Marías y sus discípulos, en aquellos momentos cuando se planteaba la necesidad de modernizarse, europeizarse, etc. Si aceptamos la idea de que escribir es también escribirse, es una afirmación absolutamente estereotipada de que el *Quijote* forma una parte integrante del discurso sobre la identidad o identidades hispánicas.

---

<sup>1</sup> Consúltese mi escrito en prensa: “El *Quijote* en las Américas”. In *Iberoamericana Quinqueeclesiensis*. Pécs, 2006.

En el Reino Húngaro, en cuanto parte del Imperio Austro-Húngaro, se desarrolla el discurso de la identidad nacional, principalmente desde 1790 dentro del marco de la construcción de la identidad etnocultural<sup>2</sup>. Sin olvidar el status de una *natio* feudal de carácter medieval e independiente hasta 1526, a partir de la última década del siglo XVIII es la vertiente cultural la que ocupa el espacio público a lo largo de un desarrollo de modernización y formación de un estado nacional. La legitimación de este *nation state* húngaro, multiétnico y plurilingüe tiene varios fundamentos bien heterogéneos desde una idea republicana de la *communitas* política hasta el valor simbólico de la corona húngara como garantía de una constitucionalidad áulica y estamental. El componente común de lo húngaro es la manera de identificarse con una memoria colectiva cultural compartida. Una cultura que tuvo que apoyarse en un corpus literario-lingüístico de lengua húngara, inventando (o mejor dicho, *reinventando*) a Hungría si bien de un modo todavía *premoderno*. Es importante subrayar su naturaleza premoderna también para evitar las analogías ibéricas aparentemente palmarias con la teoría de Inmán Fox sobre una autoafirmación ya innegablemente modernista, expuesta en su libro de 1998 titulado *La invención de España*.

Hablando de un estado nacional o Estado-Nación, prefiero utilizar el término alemán *Kulturnation* por la inequivalencia semántica entre las dos categorías. Es Friedrich Meinecke, famoso historiador alemán, a quien debemos la distinción categórica entre *Staatsnation* (nación de estado) y *Kulturnation* (nación cultural)<sup>3</sup>. Además de la tradición historiográfica, pienso que el término bien puede aplicarse en nuestra episteme en la cual el acento cae en el aspecto procedural de la construcción de la identidad etnocultural húngara cuyo centro de gravedad es la cuestión lingüística. En el caso del Reino Húngaro, durante la primera mitad del siglo XIX se trata, pues, del discurso de una identidad étnico-histórica para dar respuestas políticas ante una necesidad de modernización socioeconómica y de la independencia política fundamentándose en la reforma, renovación y revitalización de un patrimonio cultural y herencia de una memoria colectiva en lengua húngara. Uno de los resultados de esos esfuerzos políticos y culturales es la ley expedida por las Cortes húngaras de 1843/1844 que otorga al húngaro el estatus de lengua oficial en los países que pertenecen a la Corona Real.

(Es de notar, entre paréntesis, que semejante necesidad de legitimación cultural del régimen autoritario de tipo estalinista se vinculará a la publicación de la obra en 1951, con el fin de salvaguardar la imagen humanista de un país socialista, lesionada por un escándalo de poner el *Quijote* en la lista negra de

---

<sup>2</sup> Véase aquí el excelente estudio de Attila DEBRECZENI: “Nemzet és identitás a 18. század második felében.” In *Irodalomtörténeti Közlemények*, 2001, 5-6. 513-552.

<sup>3</sup> Friedrich MEINECKE: *Weltbürgertum und Nationalstaat. Studien zur Genesis des deutschen Nationalstaates*. München – Berlin, 1922 (6ª ed.). 1-22.

los libros prohibidos. El llamado “escándalo de los expurgos bibliotecarios” se produjo como resultado del deseo decanonizador de expulsar de las bibliotecas la totalidad de los textos cuyos autores se calificaron de “desclasados”, “burgueses” etc., tal como fue el caso de Sándor Márai, escritor exiliado, prologuista de la edición de 1942 y 1943<sup>4</sup>.)

En 1844, pues, el magiar con status oficial es la lengua vernácula de la etnia más grande de Hungría. Además de un afán político de autonomía e independencia *de facto* (ya que los privilegios de la aristocracia y de los condados o comarcas como escenarios y símbolos de la autogestión de la nobleza húngara están garantizados *de jure* por la unión personal dinástica con la casa de los Habsburgo), se trata asimismo de un deseo de modernizarse. Es el imperativo, muchas veces doloroso, de la Modernidad socio-económica y socio-cultural que caracteriza el horizonte del período entre 1790 y 1849. Medio siglo en constante transformación estructural con respecto a un Neoclasicismo retrasado (con raíces en los años 1750 y no sólo a partir de 1772)<sup>5</sup>, un Romanticismo desfasado y una época a principios del siglo XIX que se bautizó con el nombre de la *reforma lingüística*. La reforma lingüística plantea la cuestión de la revitalización de la lengua húngara en doble sentido: en cuanto a su función en los dominios sociales de su uso, así como estructuralmente, de cara a las facultades del idioma como recurso y medio de la comunicación verbal. Hay discusiones agudas acerca de un cambio radical en la actitud frente a la lengua nacional en la esfera cívica por un lado y en el terreno de su uso artístico, por el otro. Tanto la opinión pública sobre el papel social del escritor y del artista en general, como la actitud subjetiva frente a su función, sufren un cambio cuyas repercusiones están presentes hasta hoy día. Las obras literarias se empiezan a leer a partir de aspectos lingüísticos (retórica, estilística, significado, etc.) mientras está creciendo el interés por la autonomía estética.

De todo ello se desprende que – pese a los debates febriles sobre la reforma estructural y léxica – en las primeras décadas del siglo XIX todos los intelectuales están preocupados por la renovación de la lengua húngara. En lo

---

<sup>4</sup> A este respecto véanse mis escritos “Cervantes en la lista negra. El *Quijote* y el cambio del horizonte crítico en la Hungría de la transformación estalinista”. En L. SCHOLZ – L. VASAS (eds.) *Cervantes y la narrativa moderna. Coloquio Internacional, Debrecen, 19-20 de octubre de 2000*. Debrecen, 2001, Kossuth Egyetemi Kiadó. 242-249. y “A betiltott *Don Quijote*. Epizód a magyarországi Cervantes-recepció történetéből”. In F. Fischer – I. Majoros – J. Vonyó (eds.): *Dél-Európa vonzásában. Tanulmányok Harsányi Iván 70. születésnapjára*. Pécs, 2000, Pécs University Press. 137-144.

<sup>5</sup> Véase Ferenc BÍRÓ: *A felvilágosodás korának magyar irodalma*. Budapest, 1998 (3<sup>a</sup> ed. corr. y aum.), Balassi Kiadó. 5-19.

que a la renovación lexico-estilística se refiere, junto con el nivel de la literatura escrita en húngaro, se dedica mucha atención a la recepción de las obras extranjeras que por aquel entonces pertenecen al canon literario universal. La recepción del canon europeo (de la Antigüedad clásica a los autores coetáneos) y el acceso a estas obras en traducciones húngaras empiezan a resultar criterios imprescindibles para llegar a ser una nación cultural (hoy se diría *europaea*). A las obras españolas – todavía – no se dedica mucha atención. Sin embargo, es el *Quijote* de Cervantes el que de aquí en adelante va surgiendo en las encrucijadas de la vida política, cultural y literaria húngaras. Al principio evidentemente sólo como alusión, cita o punto de referencia, pero siempre en sentido positivo.

En otra ocasión ya tuve la posibilidad de señalar que hasta la segunda mitad del siglo XVIII prácticamente no tenemos conocimiento sobre la recepción del *Quijote* en la literatura húngara<sup>6</sup>. Probablemente había ejemplares de la novela en alguna biblioteca de la alta nobleza, casi nunca en español, pero a este respecto aún no existen datos. Una de las primeras referencias es de carácter filológico. György Alajos Szerdahelyi es el primer catedrático de estética en Hungría. El padre jesuita y luego profesor de la Universidad Real de Tirnavia (Nagyszombat/Trnava) hace mención de la novela cervantina en su *Poësis narratiua...*(1783), una síntesis escrita en latín que obviamente se basa en fuentes de la crítica extranjera. En la página 148, Szerdahelyi, conforme al sentido común de la crítica literaria de la época tanto en Inglaterra como en Francia y Alemania, coloca el *Quijote* en el elenco de las obras consideradas valiosas y dignas de ser leídas, estudiadas y comentadas: “*Michael Cervantes Saavedra est instar omnium, cuius heroem Don Quixotte satyram perpetuam artificiumque perfectissimum litterati omnes nouerunt*”. En los años 1790 es en las obras del conde József Gvadányi donde encontramos referencias intertextuales directas al texto del autor complutense<sup>7</sup>.

No son abundantes pero indudablemente muy instructivas y aleccionadoras las alusiones inter o metatextuales que encontramos en la correspondencia de Ferenc Kazinczy, líder intelectual del bando modernista de la reforma lingüística, gran innovador y fuerza motriz de la renovación literaria en la Hungría de las primeras dos décadas del siglo XIX. Asimismo, Kazinczy es uno de los que van preparando la transición del canon literario (producción de obras *en* húngaro y recepción lectora y crítica de obras extranjeras) del

---

<sup>6</sup> Tamás Zoltán KISS: “Oculto en el canon. Aspectos de la recepción del *Quijote* en Hungría hasta 1853”. En K. HALÁSZ (ed.): *Hommages à Kulin Katalin. Tanulmányok és műfordítások*. Budapest, 1997, Palimpszeszt Kulturális Alapítvány. 87-97.

<sup>7</sup> József GVADÁNYI: *Egy falusi nótáriusnak budai utazása*. [1790] Rontó Pál.. [1793].( Ed., introd. de Viktor Julow). Budapest, 1975. Szépirodalmi Könyvkiadó.

neoclasicismo a un romanticismo nacional. En 1811, en una carta dirigida a Gábor Döbrentei sobre sus lecturas en el presidio, escribe Kazinczy: “*Thom Jonest csak Brünben olvastam, mint Don Quichotot csak Budán 1795. Mind a’ kettő isteni költemény*”<sup>8</sup>. “Las dos son creaciones divinas”: el prócer máximo de la vida literaria húngara equipara la novela de Cervantes con los méritos estéticos de la de Fielding. En este mismo año Kazinczy vuelve a tematizar el *Quijote* a Döbrentei al proponerle la lectura/estudio y la traducción de textos de prestigio de la tradición literaria europea: “*Miért nem Don Quixotot, a’ legjobb fordítás után?*”<sup>9</sup> (¿Por qué no Don Quixote, de la mejor traducción?) No tenemos informaciones en qué traducción podía pensar Kazinczy. Lo que nos importa es su conocimiento del gran número de traducciones particularmente al alemán y al francés, nacidas a finales del siglo XVIII y a principios del XIX.

Hasta ahora hemos podido ver que el *Quijote* sí aparece en el canon literario prevalente de los húngaros en cuanto resultado de un proceso de selección. Dicho proceso de selección puede considerarse uno de los criterios que constituyen las normas progresistas en el ámbito de la cultura. Buen testimonio de esto da el mismo Kazinczy cuando escribe acerca de una primera edición de la obra que le mostró el conde Farkas Cserey en 1816 en la biblioteca de su castillo en Kraszna (Transilvania)<sup>10</sup>.

En octubre de 1816 surge por fin la necesidad de traducir al húngaro la historia del Caballero de la Triste Figura. El motivo se vincula con la reforma lingüística. Gábor Döbrentei, joven seguidor de Kazinczy dentro del grupo modernista o *neólogo* de la renovación de la lengua, plantea al maestro la idea de la traducción de la obra. “*Egykor maga Uram Bátyám vallá azt, hogy Szép Literaturai munkáiból a Comiche Gattung hibáz. Nem lehetne e e’ hézagot Don Quixotte által kipótolni? [...]’S azon dolgozás, nem fogná e az osztán a’ Horvátokat megczáfolni, hogy Kazinczy a tiszteletreméltó Régiségeket studírozza? [...]’S melly nyereség volna nyelvünk egész masszájának.*”<sup>11</sup> El joven discípulo advierte que la obra de Kazinczy carece del género cómico y sugiere “llenar este hueco” traduciendo la novela cervantina. El objetivo de la sugerencia es refutar al grupo adversario de los tradicionalistas u *ortólogos*

---

<sup>8</sup> Carta de Kazinczy a Gábor Döbrentei al 6 de julio de 1811. En *Kazinczy Ferenc levelezése*. (Publicada por János Váczy I-XXII. Budapest, 1890-1927 ) De aquí en adelante Cartas de K. y N°...Cartas de Kazinczy N° 2035.

<sup>9</sup> Carta de Kazinczy a Gábor Döbrentei el 17 de octubre de 1811. Carta N° 2082.

<sup>10</sup> “A könyvek katalogussába még nincs két ritkaság: Cardinal Báthory Andrásnak pergamenten gothus betűkkel nyomtatott Breviariuma, és Don Quixotnak első kiadása Spanyol nyelven; ezt nékem a híres Birkenstok fia ajándékozta, hogy Bibliothecámat diszesicse”. (Cartas de Kazinczy, tomo XIV. 413). Kraszna, el 31 de octubre de 1816. Kazinczy escribe de eso en su diario de viaje *Erdélyi Levelek*.

<sup>11</sup> Carta a Kazinczy. El 24 de octubre de 1816. Cartas de Kazinczy N° 3305.

(los Horvát), demostrando que Kazincy “está estudiando las *honorables antigüedades*”. Al final de la cita aparece un argumento que puede ser la fase de gestación de la actividad traductorial con respecto del *Quijote*: “¡Qué beneficio sería [la traducción] para la totalidad de nuestra lengua!”

Döbrentei parece conocer bien la riqueza léxica, la diversidad retórico-estilística, así como la abundancia de registros y sociolectos del texto. Implícitamente se trata un doble propósito. Primero, “naturalizar” una de las piezas más populares del género novelístico, género que aún está prácticamente ausente en las letras húngaras. Segundo, hacer un servicio a la causa de la reforma lingüística asegurando al grupo de los neologistas cierta primacía sobre el bando tradicionalista.

Ya sabemos que Kazinczy nunca tradujo el *Quijote*. Sin embargo, a pesar de no cumplirse este plan quizás prematuro, la novela de Cervantes está puesta al orden del día desde el punto de vista lingüístico y estético a la vez. Poco a poco se amplía el elenco imaginario de los criterios frente a la expresividad literaria de los textos nacidos en los albores del romanticismo húngaro. Es Ferenc Kölcsey quien escribe en 1827 un excelente ensayo sobre cuestiones del dialogismo dramático (y novelesco), la comicidad y el decoro verbal. Una vez rotos los estrechos vínculos en 1817 que le han atado al neoclasicismo de Kazinczy, Kölcsey está acercándose a una visión preceptivista que está ya en medio de los romanticismos germánico y francés. Kölcsey reprocha a sus colegas húngaros, máximos responsables de la formación de un moderno discurso literario, que hasta entonces hayan dejado sin aprovechar las potencias de la diversidad de las variantes lingüísticas así como la riqueza de los registros del idioma hablado. Comparando la retórica y estilo de unos personajes literarios húngaros con la vivacidad del habla de Sancho, Kölcsey escribe que de la pluma de Cervantes sale un lenguaje como el del escudero en que lo cotidiano, que normalmente no merece ninguna atención, resplandece en los colores más brillantes de la vida: “... *azalatt még Cervantes tolla alól oly nyelv tűnik fel, mint a Sancho Panzáé, melyben a különben figyelmet nem érdemlő mindennapiság az élet legelevenebb színével tündöklök.*”<sup>12</sup> En cuanto al avance de las preceptivas románticas francesas, cabe advertir que la primera publicación de un texto completo del *Quijote* en Hungría se debe al editor Conrad Adolf Hartleben quien entrega al público húngaro la versión francesa de Jean-Pierre Claris de Florian: *Don Quichotte de la Manche, traduit de l'espagnol par Florian. Pest, 1829.*

Otro adelanto del gusto francés lo refleja el estudio hasta entonces más profundo sobre Cervantes publicado – bajo la señal *N.* – por László Szalay en la prestigiosa revista científica *Tudományos Gyűjtemény* en 1831. Szalay, junto

---

<sup>12</sup> Ferenc KÖLCSEY: *A lányőrző (A komikumról)* [1827]. In *Kölcsey Ferenc összes művei*. Ed. a cargo de József Szauder y Józsefné Szauder. tomo II. Budapest, Szépirodalmi Könyvkiadó. 619.

con Móric Lukács y József Eötvös, será más tarde uno de los líderes del grupo político de la oposición reformista llamado *los centralistas*. El ensayo de Szalay, además de ir un poco más allá de los clichés historiográficos de los manuales de literatura, critica asimismo las interpretaciones estereotipadas tomadas del romanticismo alemán. Como partidario del principio romántico de la *lectura intuitiva*, Szalay atribuye mucha importancia a una lectura de la obra que sea más penetrante que "las declamaciones de la escuela romántica": "*Kik a' spanyol literaturát közelebbről 's nem egyedül a' német romanticus iskola' declamációjából ismerik...*". La generación romántica, posterior a la de la reforma lingüística, está articulando la doble necesidad de un *Quijote* original (o más fiel al original que antes) y, a la vez, la del acceso a la novela en húngaro.

Creo que se ve con claridad que hasta ahora la cuestión del *Quijote* (al igual que otras obras del canon europeo) ha sido la preocupación de individuos: escritores, poetas, filólogos, etc. Es en 1836 cuando se funda la *Kisfaludy-Társaság*, una sociedad para fomentar el desarrollo de la lengua húngara, así como la literatura escrita en o traducida al húngaro. Se trata, pues, de una institución apoyada por magnates patrióticos y hombres de letras preocupados por el progreso de la cultura patria. Al principio, su actividad consiste en patrocinar económicamente a los creadores, pero más tarde incluso los miembros se encargan de escribir o traducir las obras<sup>13</sup>. Según dispone el artículo II., párrafo 2., punto 3. de su Estatuto, la Sociedad "da patrocinio para la traducción artística de obras de bellas letras"<sup>14</sup> y por tanto desarrollará su propia actividad editorial. A este respecto es un paso decisivo cuando en 1842 se toma la iniciativa de emprender la traducción de buenas novelas extranjeras a consecuencia de "la escasez de lecturas húngaras noblemente entretenidas" con el fin de "impulsar el desarrollo de nuestras letras mediante la publicación rápida de libros intachables y bonitos"<sup>15</sup>. Se establece una comisión para iniciar la serie Colección de Novelas Extranjeras (*Külföldi regénytár*). Se estipula que la traducción de obras inglesas, francesas, italianas, alemanas y españolas deberán efectuarse de la lengua original y contener una biografía precisa en el prólogo a las novelas<sup>16</sup>. Es Móric Lukács quien se encarga de la traducción de Cervantes y Victor Hugo.

El *Quijote* parece que figura muy al principio de dicha agenda. Sin embargo, resulta que por infelices coincidencias, malentendidos desafortunados o respetuosidades exageradas ejercen un efecto contrario. El director de la *Kisfaludy-Társaság*, Ferenc Toldy pide la colaboración del

---

<sup>13</sup> Lajos KÉKY: *A Kisfaludy-Társaság története (1836-1936)*. Budapest, 1936, Franklin.

<sup>14</sup> Lajos KÉKY: 32.

<sup>15</sup> Lajos KÉKY: 56-57.

<sup>16</sup> Lajos KÉKY: 58.

presidente de la Sociedad, el barón Miklós Jósika para dar comienzo a la Colección de Novelas Extranjeras. En una carta fechada del 5 de julio de 1842 en Szurdok (Transilvania), Jósika escribe a Toldy que él a su vez también ha pensado en una colección semejante y en septiembre desea enviar unos cien pliegos de manuscrito a la imprenta de Heckenast. Para evitar coincidencias o traducciones paralelas, pide a Toldy una lista de los títulos de *Külföldi regénytár*. En la agenda de Jósika, el *Quijote* ocupa el tercer lugar siguiendo a dos autores franceses<sup>17</sup>. En su carta del 21 de julio, Toldy contesta que sí hay coincidencias y entre otros títulos menciona el *Quijote* como una de las publicaciones previstas para el año 1843. Jósika se muestra muy dispuesto a prescindir de varios títulos de su proyecto, el *Quijote* inclusive, “si puede servir con ello el interés de la Sociedad Kisfaludy”<sup>18</sup>.

Creo que no tenemos por qué dudar de la intención de Jósika respecto a la traducción y publicación del *Quijote*. Es cierto que el joven barón presta servicio en la guardia de corps vienesa entre 1811 y 1818 donde aprende el español alrededor de 1817<sup>19</sup>. En sus memorias recuerda su aprendizaje del castellano añadiendo que “en aquel tiempo [1817] leí en original el *Don Quijote* y *Gil Blas*” (el subrayado es mío – T.Z.K.) (“*Ekkor tájban gyakoroltam be magamat a spanyol nyelvbe, s eredetiben olvastam el Don Quixottet [sic] és Gil Blast.*”)<sup>20</sup>

Al mismo tiempo es verdad que en 1843 sale una obra de Cervantes traducida por Móric Lukács quien ya es miembro de la Academia de las Ciencias. Es el título número 12 de *Külföldi regénytár*, un tomo de 71 páginas impresas pero más de la tercera parte de éstas la abarca el prólogo con la biografía del autor complutense. Se trata de la versión húngara de la novela ejemplar *El amante liberal* (A bőkezű szerető). Lo más interesante es que en el prólogo, Lukács pide excusas al público lector por no ofrecerle la versión húngara del *Quijote* completo. Hablando de dificultades externas como, por ejemplo, la escasez de espacio de la colección, formula explícitamente los criterios literario-culturales de la necesidad de tener la novela de Cervantes en la lengua patria. Aunque dichos inconvenientes esta vez hayan obstaculizado la publicación del opus magnum cervantino, con la edición de *El amante liberal* se rinde homenaje a uno de los autores más destacados de la literatura universal<sup>21</sup>. El *Quijote* forma parte del elenco de lo que hoy llamamos el *canon occidental*. La novela de Cervantes es conocida por todas las naciones

---

<sup>17</sup> Lajos KÉKY: 59.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Véase Lajos DÉZSI: *Báró Jósika Miklós (1794-1865)*. Budapest, 1916, Athenaeum. 108.

<sup>20</sup> Miklós JÓSIKA: *Emlékirat*. Tomo III. Pest, 1865, Heckenast. 108.

<sup>21</sup> Móricz LUKÁCS: Introducción a su traducción de *El amante liberal* (A bőkezű szerető) Pest, 1843. Hartleben. 8.

del viejo y nuevo mundo y, fuera del húngaro, está traducida a todas las lenguas literariamente más cultivadas. La gente con la más mínima formación literaria tiene conocimiento de la obra: “*holott Cervantes regénye az ó és új világ minden nemzeténél elterjedt, s mai napig közmagasztalás tárgya. A magyart kivéve, nincs irodalmi miveltségű nyelv, melyre az lefordítva nem volna, s nincs bármi csekély literariai ismeretekkel bíró ember, ki azt legalább híréről nem ismeré.*”<sup>22</sup> Otra vez encontramos que el *Quijote* se sitúa en un contexto donde la relación casi *cúltica* (de culto literario) es de nuevo la articulación de los criterios culturales de una nación moderna y su progreso sociocultural. No hay razones para sospechar la seriedad y honestidad de Lukács que parece haber leído el *Quijote* en original. En los apuntes biográficos de Cervantes que introducen su traducción de *El amante liberal* hay una nota a pie de página que hace mención de la biografía que antecede una edición española de París, a cargo de Charles Baudry en 1825: *Vida de Miguel de Cervantes sirviendo de introducción al ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Sin embargo, el *Quijote* completo en húngaro parece ser el niño de padres separados o – por ahora – la víctima de los acontecimientos políticos. No olvidemos el paralelo que traza Lukács en el prólogo a *El amante liberal* entre el nivel de la cultura literaria en una lengua y tener la novela cervantina en la lengua en cuestión. En 1843 empiezan las Cortes húngaras que consiguen decretar la oficialidad del idioma húngaro en 1844. Lukács está muy metido en la política y tal vez hasta le viene bien lo de las negociaciones entre Toldy y Jósika para prorrogar la traducción.

No obstante, uno puede preguntarse si el rango y prestigio del *Quijote* sólo se conoce por unos cuantos hombres de letras con ciertos conocimientos de la lengua y cultura españolas o por un grupo mucho más amplio de intelectuales para quienes la lectura de la obra realmente es un criterio cultural de más amplias dimensiones. Para demostrar la presencia de la historia del Caballero de la Triste Figura en la primera mitad del siglo XIX en Hungría, evoco un episodio de la vida de Lajos Kossuth, futuro presidente-gobernador del país durante la guerra de Independencia de 1848-1849.

A Kossuth le detienen el 5 de mayo de 1837 por delito de lesa majestad. Es evidente el carácter político y preconcebido del proceso: la sentencia de 4 años de cárcel se dicta sólo el 23 de febrero de 1839. Hasta entonces, Kossuth permanece en la cárcel militar de Buda leyendo, preparando su autodefensa y escribiendo un considerable número de cartas y apuntes que dan una buena reflexión de su estado anímico durante estos largos años de prisión. A lo largo de los 22 meses de encarcelamiento sin sentencia, a Kossuth no sólo se le niega el derecho a defenderse en libertad, sino que además tiene muy escasas informaciones sobre la propia acta de acusación. Por parte del fiscal supremo

---

<sup>22</sup> *Ibidem*.

(*Fiscus*), se le promete de vez en cuando un interrogatorio o la introspección en el acta de acusación, de manera legal y obligatoria. Como jurista bien preparado, Kossuth describe esta transgresión del derecho procesal trayendo un ejemplo de sus lecturas literarias. Es el 2 de septiembre de 1838 cuando, respecto a su detención ilegítima, recuerda un episodio ocurrido con Sancho en la parte segunda del *Quijote*. Escribe que es un médico llamado Barataria quien no permite que Sancho, gobernador, coma de las comidas que se encuentran en la mesa puesta. A las quejas de Sancho responde el médico con estas palabras: “No se puede comer ni esto, ni eso, ni tampoco aquello. Pero comer, dice Barataria, eso sí se puede”<sup>23</sup>.

*"Valóban szomorú alakú a manchai hős történetében ez igen szép, igen mulattató, de a tettleges életben egy kissé borzasztó. Ott Sanchonak szabadságában állott gazdagon terített asztalhoz ülni, de amint az étkeket felhozták, barataria orvos egyiket a másik után megillette vesszejével mondván: vigyétek el, ebből nem szabad enni gubernator úrnak, megártana egészségének [...] Ezt, amazt, akármit nem szabad – mond Barataria – de enni szabad."*

Gábor Pajkossy, editor de los escritos de Kossuth evidentemente se da cuenta de la equivocación y la corrige en la nota al pie de página. Claro está que sucede algo parecido en el capítulo 47 de la parte segunda, tan sólo hay algunos errores en la versión de Kossuth. Por ejemplo, Barataria es el nombre de la isla gobernada por Sancho y no el del médico<sup>24</sup>.

El hecho de que Kossuth se equivoque, indica que el político húngaro evoca la escena de memoria. Al ilustrar su propia suerte con ironía amarga, se acuerda de una lectura que seguramente no está a su alcance en la cárcel. Es precisamente este pequeño fallo de la memoria que prueba la profundísima impresión que ha dejado la novela en Kossuth. Aún no dispongo de datos al respecto, pero en conocimiento de su atracción al *Quijote*, es al menos curioso que en 1848 Kossuth emplea como ayo de sus hijos a Ignác Karády. Karády publica en este mismo año de 1848 en Pest una traducción del *Quijote* al húngaro, abreviada y adaptada para niños y adolescentes. Aunque se trate de un compendio de 244 páginas con fines educativos y de entretenimiento, es el primer texto quijotesco en lengua húngara<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Kossuth Lajos *iratai*, Edición a cargo de Gábor Pajkossy. 1837. május – 1840. december. *Hűtlenségi per, fogság, útkeresés. (Magyarország újkori történetének forrásai. Kossuth Lajos összes munkái. Tomo VII)*. Budapest, 1989, Akadémiai Kiadó. 429.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Don Quichotte de la Manche. Nagyobb gyermekek számára kidolgozott munka után mulatságos olvasmányul*. Trad. por Ignác Karády. Pest, 1848, Heckenast.

El *Quijote*, y su versión completa en húngaro surge, pues, como doble criterio cultural durante la primera mitad del siglo XIX. La asimilación de la novela al canon nacional es uno de los prerrequisitos de ser un país de progreso. Por otro lado, una *buena* traducción del texto cervantino es asimismo un fiel indicador del grado de estandarización y de léxico amplio de la lengua literaria que es, al fin y al cabo, un criterio *sine qua non* de la identidad etnocultural de una *Kulturnation*.

La empresa de la traducción se prolonga hasta el último tercio del siglo XIX. Naturalmente será de nuevo la *Kisfaludy-Társaság* la que tomará la iniciativa en 1871 y encargará a Vilmos Györy<sup>26</sup> de la traducción. Él (traductor, poeta y escritor) es representante de un romanticismo tardío nacional, quien publica los 4 tomos del *Quijote* húngaro entre 1873 y 1876.

La recepción de Cervantes sigue durante mucho tiempo las pautas de los procesos de canonización de los centros europeos sin desarrollar una lectura propia y particular. No obstante, lo que se considera un vacío intelectual es la *falta* de la versión nacional en cuanto criterio de la identidad etnocultural del Reino Húngaro. En el momento cuando nace la traducción húngara, el dualismo austro-húngaro es un marco político-estatal que casi al cien por ciento da cabida a los criterios etnoculturales deseados desde hace varios siglos. No es culpa ni de Don Quijote ni de Sancho que esto no durara mucho tiempo...

---

<sup>26</sup> Lajos KÉKY: 152.

Kiss Tamás Zoltán

**A *Don Quijote* és a *Kulturnation* ismérvei: Cervantes regénye a XIX. század első felének magyar kulturális és politikai diskurzusában**

Mintegy száz esztendővel ezelőtt kezdi alkalmazni Friedrich Meinecke német történész az államnemzet *versus* kultúrnemzet megkülönböztetést a nyugat-, illetve a közép- és kelet-európai nemzeti fejlődéstörténet tanulmányozására. Az 1790 utáni magyarországi szociokulturális fejlődést, tehát a magyar klasszikát és a korai romantikát magában foglaló nyelvújítás és reformkor nyelvi-esztétikai, illetve politikai teljesítményét a modern nacionalizmus kutatás manapság a magyarság *etnokulturális identitásképző* törekvései jegyében írja le.

Ezeket a mozgásirányokat vizsgálva a hispanista érdeklődéssel figyelhet föl arra a körülményre, hogy a Cervantes *Don Quijotéja* - az univerzális irodalmi kánon központi darabjaként - időről időre föltűnik a kultúrpolitikai közbeszédben (levelezésekben, vitákban, tanulmányokban stb.) úgyis, mint egy olyan, már-már kultikus szöveg, amelynek ismerete és persze teljes magyar nyelvű fordítása elsődleges kritériuma (volna) az európai kultúrnemzeti létnek. Így vélekedik róla Kazinczy Ferenc, Döbrentei Gábor, Szalay László, Lukács Móric, a Kisfaludy-Társaság és közvetett módon Kossuth Lajos is.

A tanulmány arra tesz kísérletet, hogy rávilágítson azokra a lehetőségekre, akadályokra, félreértésekre, érdekütközésekre, amelyek végül is oda vezetnek, hogy a mű teljes magyar fordítása csak 1873 és 1876 között láthat napvilágot. Fordítója Győry Vilmos, kinek fordítói munkáját a tanulmány a Gyulai-féle népi-nemzeti liberális magyar romantika egyik nyelvi és esztétikai csúcsteljesítményének tartja.

A dolgozat egyrészt a *Don Quijote*-kérdésen keresztül kívánja érzékeltetni az 1848-at megelőző szociokulturális mozgások dinamikáját és az ezekből fakadó állandó szerkezeti változásokat. Másfelől rávilágít a regény hatástörténetének egy, a hispanisztika által részleteiben ugyan ismert, ám a magyar etnokulturális identitásképzés folyamata felől nézve mindeddig talán kevésbé reflektált szempontjára is.